

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	33 rs.
Seis id.	53 "
Un año.	74 "
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda Literaria calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	35 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	120 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

EL CRÉDITO EN LAS ESQUINAS.

D. Ventura Enreda y Trapisonda, nació en cualquier parte, no estudió en ninguna, jamás hizo nada de provecho, se comió los pocos cuartos que había heredado de su padre, y á la edad de veinticinco años no tenía oficio ni beneficio, ni sobre qué caerse muerto, lo cual, á decir verdad, le hacia poca falta, porque el hombre no pensaba en morir, y si en vivir lo mas cómoda y regaladamente posible, sin que le importara un ardite que esto fuera á costa del prójimo, y aun hay quien asegura que no pensaba hacerlo de otro modo.

Como el espíritu mercantil se halla tan desarrollado en el siglo de las luces, nuestro hombre que aunque no sabia partida doble, la adivinaba, hubo de hacer un balance de su existencia que le dió el resultado siguiente:

Tengo:

- Treinta y dos huesos molares en las mandíbulas en buen estado de servicio.
- Gran afición á divertirme y á gastar dinero.
- Muchas cuentas [sin recibí, procedentes del sastre, el peluquero, el zapatero y otros industriales.
- Veinticuatro horas diarias de renta.
- Treinta dias al mes de sueldo.
- Gran disposición para figurar en el Casino, bañarme en Biarritz, aplaudir en el teatro Real á la Penca, mantener á una comprimaria, guiar un *duques* en la Castellana y darme importancia en todas partes.
- No tengo:
- Un cuarto.
- Afición al trabajo.
- Instruccion.
- Vergüenza.

Algunos de nuestros lectores se habrán figurado que despues de hacer esta cuenta D. Ventura, se pegaria un tiro ó pretenderia una plaza en la Guardia rural y andará á estas horas sudando la gota gorda por esos campos de Dios, con el traje de abrigo que usan esos beneméritos individuos.

Pues nada de eso. D. Ventura, que aunque no habia estudiado álgebra, sabia sumar cantidades de diferente signo, encontró que la suma de lo que tenia y de lo que *no tenia*, constituia un capital suficiente para hacerse rico, y no rico así como se quiera, sino rico de los que tienen coches y palacios y otras zarandajas.

Nuestro hombre necesitaba dinero.

El dinero solo puede adquirirse trabajando, robándolo ó pidiendo.

Trabajando se gana poco y D. Ventura, además de que no sabia ni queria trabajar, necesitaba un gran capital.

La industria del robo se ha hecho sumamente peligrosa desde que las ciudades están llenas de policía, y en los caminos pulula la Guardia civil, con gran aplauso de los viajeros.

No quedaba á D. Ventura mas remedio que pedir y optó por este tercer extremo.

¡Pedir dinero!

He aquí el gran problema, la ciencia que con mas afan estudia la mitad del género humano.

No darle, esto es lo que suele hacer la otra mitad, en la mayor parte de los casos.

Cuando un pobre se sienta en una esquina á pedir una limosna por Dios, suele encontrar gentes compasivas que remedien su necesidad con un ochavo moruno.

Cuando un hombre honrado cepilla su rizada levita, pasa el pañuelo por el graso sombrero, y despues de mil dudas y vacilaciones, vá á casa de un amigo, llama tímidamente á la puerta, entra turbado como si fuera á cometer un crimen y pide descientos reales para pagar al casero, ó dar de comer á su familia, suele salir á los pocos momentos sin el dinero y con un desencanto en el alma.

Pero cuando un bribon que no tiene mas que audacia y coche, empapela las esquinas con carteles, que tal vez no ha pagado, anunciando que necesita unos cuantos millones, para un negocio que nadie entiende y que él se guarda bien de explicar, porque en realidad consista pura y simplemente en apropiarse el dinero de los tontos, estos acuden á millares á depositar en sus manos el fruto de sus economías, que ya no han de volver nunca al bolsillo de sus dueños.

Don Ventura sabia muy bien esto, y por lo tanto en todo pensó menos en sentarse á la puerta de una iglesia, ni en acudir á la amistad privada.

Tomó una magnífica casa, no importa cómo. La amuebló con extraordinario lujo, cosa muy fácil, porque el solo hecho de encargar muebles magníficos, dá crédito al que los encarga, y el mueblista sabe esperar muchos meses para cobrar su cuenta, crédito que, dicho sea de paso, no se concede al pobre que vá á comprar muebles de pino, viniendo por este medio á realizarse la anomalia, de que se necesite menos dinero para amueblar un palacio que una boardilla. Y á los pocos dias todas las esquinas de Madrid ostentaban inmensos carteles que decian:

LA OPULENCIA UNIVERSAL.

Sociedad comanditaria de seguros sobre la vida, quintas, incendios, desgracias en vapores y ferro-carriles, préstamos, etc., etc.

CAPITAL SOCIAL: 100.000 MILLONES.

Director gerente: D. Ventura Enreda y Trapisonda.

Consejo de vigilancia.

- Excmo. Sr. D. Angel Taravilla.
- Excmo. Sr. D. Leon Valiente.
- Excmo. Sr. D. Pantaleon Cienfuegos.
- Excmo. Sr. D. Bernabé Achicoria.

Seguia luego el cartel anunciando que todo el que quisiera enriquecerse no tenia mas que acudir á las oficinas de la sociedad, donde empezarian por recibir el dinero que llevara, y luego le asegurarian la vida, ó la casa, ó las mercancías, ó la mujer, ó los hijos, ó la suegra, ó el gato, ó cualquier cosa, porque allí estaban dispuestos á asegurar á los imponentes contra toda clase de calamidades, menos contra la quiebra de la sociedad, que era la mas inevitable.

Tambien anunciaba que la sociedad hacia préstamos con hipoteca y sin ella, que se proponia fundar una colonia, abrir seis ó siete canales de riego, construir dos líneas férreas, edificar un barrio, donde los socios podrian vivir de balde y les darian encima dinero y la suscripción gratis á un periódico ministerial; hacer fuentes que darian agua con azucarillos, establecer una casa de vacas y vender al por menor EL CASCABEL y La Iberia.

Como todos estos negocios no podian menos de producir un quinientos por ciento, los que en lugar de imponer su dinero á interés fijo (y por cierto que no era flojo) quisieran correr los riesgos de la empresa y participar de sus beneficios, podian hacerse socios comanditarios, tomando comanditas ó participaciones, que valian la miseria de dos mil reales y tenian la propiedad de enriquecer en el acto á sus afortunados poseedores.

Ahora debemos nosotros explicar ese cartel. Efectivamente, D. Ventura era el director de la sociedad y esta es la única verdad que el cartel decia.

El capital de cien millones no era como á primera vista parecia lo que tenian sino lo que esperaban sacar á los incautos, sin que por esto se vaya á creer, que si les llevaban mas que esa suma, habian de echar á palos á los que lo llevarán.

El consejo de vigilancia se componia efectivamente de todos aquellos *Excelentísimos señores*, solo que no era consejo de vigilancia, porque no podia vigilar nada, pues como todos los que lo componian eran cesantes, estaban muy ocupados en la Carrera de San Gerónimo, hablando mal del gobierno, y valiendose de su influencia, de su talento y de su práctica en la intriga, para derribarle y sustituirle.

Pues ¿por qué aceptaron esos cargos? Preguntará algun candidato lector. En primer lugar, porque todos estaban dotados con grandes sueldos, única cosa que D. Ventura cuidaba de pagar puntualmente con los primeros fondos que recaudaba, y con esto y sus cesantías podian vivir en grande aquellos caballeros. Y en segundo, porque muchos personajes, incapaces de hacer una picardía, no tienen inconveniente en prestar su nombre y así otro las hace á su sombra, y esto noes efecto de malicia sino de de falta de reflexion y demasiada credulidad.

En cuanto á los negocios, creemos escusado advertir que el único que se trataba era el de enriquecer á D. Ventura.

Instalado nuestro hombre en sus oficinas, empezó á recaudar dinero á manos llenas, y hasta solia recibir mal á los que lo llevaban, y no pocas veces estos, despues de hacer una prolongada antesala, tenian que suplicarle que admitiera sus maravilises, en cambio de un papel con muchas firmas, sellos y otros escosos que les daban en Caja y con el cual adquirian el derecho de llamarse imponentes de la *opulencia universal*.

La prensa dió no pocos bombos á la flamante sociedad, D. Ventura pagó á sus acreedores, impuso fuertes sumas en los bancos extranjeros, y al cabo de algunos meses la sociedad no pudo atender á sus obligaciones, suspendió sus pagos y se declaró en liquidacion. Los pobres imponentes tuvieron que reparirse unos cuantos pagarés, firmados por personas insolventes, algunas hectáreas de un erial donde si no se hizo la colonia, no fue por falta de sitio, y varios valores en cartera que podian negociar á peseta el *veinticinco* como los periódicos callejeros.

D. Ventura Enreda y Trapisonda, siguió teniendo coche, abonándose al Real en el invierno, viajando en verano, y lo que es mas triste, admitido en sociedad á alternar con hombres que elogiaban su talento, y mujeres que echaban la cuenta de los aderezos que podria tener la que lograra casarse con aquel tunante.

¿Han conocido nuestros lectores muchos caballeros por el estilo de D. Ventura Enreda Trapisonda?

Sociedades por el estilo de *La Opulencia Universal*, no han sido raras en España.

Lo peor del caso es que cuando vuelva á haberlas volverá á haber tontos que les confien su dinero.

E. Z.

TIPOS DE MADRID.

Las de Pardillo.

Estas señoritas son unas señoras en toda la extension de la palabra; el marido de la mamá de las tres niñas, que todo el mundo conoce por las de Pardillo, era un personaje muy distinguido, y mas distinguido todavia fué el abuelo y mucho mas el visabuelo, y recorriendo la escala de los ascendientes de tan ilustres señoras, se encuentran duques, vireyes, arzobispos, reyes y hasta emperadores; y á poco que V. pregunte á la mamá ó á la hija mayor, cualquiera de las dos le dará á V. tales datos genealógicos de su esclarecida raza, que le darán á V. ganas de postrarse de hinojos delante de doña Paulita, que así se llama la mamá, ó de Purita, que así quiere llamarse la hija mayor, y exclama:

—Disponga de mi V. M.: por V. M. quiero verter hasta la última gota de sangre.

Lo malo es que entre todos los ascendientes de tan egregias señoras, ninguno se acordó de dejarlas en herencia valer de cuatro cuartos, porque las pobres, con toda su nobleza, con toda su privilegiada sangre azul no tienen un cuarto, porque no tener un cuarto es tener para cuatro personas siete reales diarios que cobra de viudedad la madre, muy irritada con que su esposo no fuera en vida un intrigante, toda vez que si lo hubiera

sido crea ella que la hubiese dejado una viudedad de doce ó quince mil reales y un V. E. como una casa, aunque esto del V. E. cree que le corresponde porque su abuelo estuvo para ser ministro, y no lo fué por una intriga que le armaron cuando ya tenía puestas la casa y las medias de seda y la chupa de gala y los zapatos de hevilla, para ir á presentarse al rey, y aun llegó á presentarse, pero el rey le dijo con su bondad acostumbrada:

—Hijo, has llegado tarde, pero otra vez será.

Y el hombre era tan sensible que, á consecuencia de aquel terrible desengaño, empezó á enfermar y acabó muriéndose como acaban todos los enfermos, mientras Dios no disponga otra cosa.

Las de Pardillo hubieran podido colocarse, de las hijas hablo, porque la madre hace ya cosa de treinta años que está fuera de combate, hubieran podido casarse con tres jóvenes, ó con tres viejos, modestos y honrados, que acaso las hubieran hecho felices, y puesto á cubierto de las eventualidades á que está sujeta una solterona pobre; pero las de Pardillo no podían casarse sino con personas de clase, por ejemplo, comandantes generales, ministros, embaajadores, gobernadores, y no habiendo otra cosa, con capitalistas ó comerciantes de mucho dinero, sacrificando en este caso al dinero, algo de su egregia estirpe.

Pero estas proporciones, estas gangas no se encuentran al volver de la esquina, y la señora de Pardillo se va á morir cualquier día sin el consuelo de ver colocadas á sus hijas, y estas van á quedar en este mundo todavía mas desconsoladas que su mamá en el otro.

Y si no han hallado proporción de boda, no ha sido porque no se las conozca. Todo Madrid conoce á las de Pardillo.

Las oficinas de Palacio se las saben de memoria, como que no hacen mas que ir á solicitar audiencias y á llevar exposiciones, abusando extraordinariamente de la libertad de peticion, sin cuya libertad no podrían vivir, porque eso sí, á bonitas hay quien las gane, pero á pedigueñas no.

En las calles de Madrid no hay otra cosa mas de sobra que las señoras de Pardillo, y no pierden por nada del mundo ninguna de las solemnidades á que acude la gente curiosa. Así es que en anunciándose una gran parada, allá van las tres muchachas y la mamá á formar antes que llegue la tropa, y á recorrer luego la línea dos ó tres veces, corriendo por fin antes que empiece el desfile á colocarse allí donde se coloquen el capitán general y su Estado Mayor, á ver si el Excmo. Señor ó alguno de su escolta repara en ellas, sobre que ellas se dicen parientes de todos los generales mas distinguidos, aunque estos ahora no se acuerden de tal parentesco porque las ven caídas.

En todas las procesiones las ven Vds. en primera fila, si hay formación, allí donde hay oficiales que les hacen galantemente un hueco, y en las funciones de iglesia notables, en esas funciones en que la orquesta hace un gran papel y atrae una gran concurrencia de fieles, que á mi me parecen mas filarmónicas que fieles, ocupan su puesto con la debida anticipación las de Pardillo, no faltando jamás tampoco á los entierros de personajes de campanillas ni á las profesiones religiosas, ni á ninguna otra ceremonia á que deban asistir personas de distinción, y si se necesita papeleta para entrar, quince días antes ponen en juego las de Pardillo todas sus relaciones para obtener las competentes papeletas, como por ejemplo, para la función á Santa Bárbara, que hace la artillería, y las que, según reglamento, suelen hacer los caballeros de las diversas órdenes militares, y si una vez faltaran las de Pardillo á una de estas solemnidades, les parecería á ellas que no habia podido verificarse la función, ó que se habia verificado sin lucimiento alguno.

Para todas estas funciones tienen sus vestiditos negros reformados lo menos cincuenta veces, que se los regalo el marqués de la Estufa cuando se murió la marquesa que solía favorecerlas con ropa y dinero no pocas veces, y de quien ellas contaban, en pago y agradecimiento, ciertas historias, que á ser ciertas, deberían callarlas por caridad, y siendo falsas, como serian probablemente, eran evidente muestra de que las señoras de Pardillo no reparaban en infamia mas ó menos.

Estas ilustres damas suelen ir de reunion casi todas las noches: en la Carrera de San Gerónimo hay una casa donde se reúne una sociedad muy escogida; allí se toca el piano, se grita algún dno para que los transeuntes se queden patitiosos, y allá en una sala interior se juega con el mayor decoro, y con el mayor misterio y las mas previsoras precauciones para que si le da la gana de subir á la policía, esta se convenza de que allí no se hace mas que bailar honestamente y cantar con mucho primor.— En esa casa las de Pardillo se entretienen agradablemente en ver jugar, y de vez en cuando apuntan por puro entretenimiento, y si bien hay noche que se dejan allí un par de duros de algún amigo, hay otras en que dos vacas á tiempo les producen cuatro ó seis, que como las cosas están tan malas y la paga es tan corta, les vienen perfectamente.

Las de Pardillo se ufanan de conocer á toda la aristocracia, en la que dicen que tienen muchos parientes, pero no quieren tratarse con ellos, porque son ellas demasiado altivas para exponerse á no ser recibidas con el acatamiento debido, y además, no quieren tratar con la marquesa de la Espiga, porque esta señora tiene una conducta poco edificante; tampoco con la baronesa de la Crema, porque es una hipocritona capaz de comerse crudo á un guardia civil y que se hace la chiquita y la pobrecita y la menita, y así tiene engañados á su marido en primer lugar, y luego á todo el mundo; ni con la condesa del Guisante, porque esta es condesa por chiripa, que todo el mundo la ha conocido vendiendo por las calles hilos, algodones, agujas de hacer media y á cuarto la vara de cinta, y aun seguiría en el mismo comercio callejero, si no se hubiese casado con ella el conde del Guisante, que siempre ha sido un loco de atar; ni con la duquesa de las Parrillas, porque es una tonta vanidosa que no se la puede sufrir, y quiere que todo el mundo la esté bailando el agua, y ellas no pueden consentir que la duquesa se crea mas que ellas, porque si se vá á ver, probablemente tendrán en su favor tres ó cuatro siglos mas de nobleza que la soberbia dama...

La verdad es que las de Pardillo no tratan á esas y otras damas, porque ni tienen con ellas parentesco alguno, ó si ac-

so el parentesco es de aquellos que no los alcanza, no digamos que un galgo, pero ni tampoco el telégrafo, que es la cosa mas rápida que se conoce.

Pero ellas tienen esa mania, y si no la tuvieran vivirían muy aburridas y no sabrían de qué hablar; es, pues, para ellas indispensable hablar mal de todo bicho viviente, como si tuvieran que vengar en todo el mundo su mala suerte, y la torpeza del marido y padre, que fué á morirse sin dejarlas mas que los cincuenta y nueve cuartos y medio diarios.

Por supuesto que la madre es una infeliz, víctima de sus hijas, que la traen y la llevan, y la hacen correr por esas calles y estar sentada en el Prado las horas muertas dando cabezadas, mientras ellas desuellan á todos los que pasan, y hablan con los señores que se sientan cerca, siempre pensando en que puede haber tres desesperados que, en lugar de pegarse un tiro, cada uno se entienda, se casen con ellas, haciendo una obra meritoria, que no podría menos de tenerseles en cuenta en la otra vida.

La mayor de las de Pardillo está pretendiendo hace muchos años que se cree un colegio de niñas nobles, cuya nobleza se remonte á los godos, y se la ponga al frente con un buen sueldo, casa, luz, carbon y leña. Al efecto lleva hechas sobre unas trescientas exposiciones á los ministros, á los obispos, á los reyes, y habrá solicitado unas dos mil audiencias. Y no la desanima el mal resultado de sus pretensiones.

La hija segunda es poetisa y escribe cada atrocidad capaz de hacer brincar á un paralítico. Esta joven, de treinta y seis años, escribe cartas á todos los periódicos, envía versos á todos, y aun ella misma vá á leerlos ante la redaccion en pleno, si á mano viene. Una vez la publicó unos versos un periódico de toros, y guarda unos cien ejemplares de aquel número con el mayor cuidado, y la mayor prueba de amistad que dá la pobre es regalar un ejemplar del periódico de toros que contiene sus versos.

Es una felicidad para ella ser bastante tonta, dicho sea sin intencion de ofenderla, porque si no ya se hubiera vuelto loca al considerar el desden con que se miran sus versos; pero la buena mujer se cree buenamente que Gertrudis G. Avellaneda y Carolina Coronado están muertas de envidia desde que vieron una composicion suya, dedicada á un su tío en el día de su ascension á oficial vigésimo de la Deuda.

La tercera, la menor, que ya tiene sus treinta años encima, canta, muy ma por cierto, y ahora que ha visto que las cantantes se casan con marqueses y aun con principes, dice que su fin será el teatro, y en efecto lo sería, porque si la niña se presentara á cantar en el teatro, es seguro que el público la mataría.

Las de Pardillo son muy amigas mias, y agradeceré á Vds. que no les digan, si las conocen, que yo he escrito este artículo, porque entre las tres y la madre me harian pasar un mal rato, si es que no me arrañaban y me arrancaban el pelo.

CÓMO SE GASTA LA VIDA.

Se lleva la cuenta de las operaciones comerciales con la mayor escrupulosidad.

No hay mujer de su casa que no tenga su libro de gastos.

Todo el mundo se provee á principio de año de una agenda donde anotar sus ingresos y sus gastos ordinarios y extraordinarios.

Se cuenta el dinero, se cuentan las prendas de ropa, todo se cuenta, todo se ordena y en todo se desea arreglo y claridad.

¡Y no se cuenta la vida! habiendo muchas razones que aconsejan hacerlo.

Los pocos dias reservados al hombre le obligan á darse cuenta de la duracion de su vida, que, para él, es la inmensidad, el tiempo todo entero. Porque, en general, ¡qué le importa el pasado, qué el porvenir, si del pasado ya está lejos y el porvenir no lo vé, porque se halla fuera de los límites de su existencia?

La vida es, pues, su gran preocupacion, y sin embargo, ¿cómo la pasa? ¿Cómo emplea el tiempo que se le ha otorgado? ¿Cuántos minutos sacrifica inútilmente, bajo el pretexto de que un minuto no vale la pena de ser tenido en cuenta!

Pues un minuto no es despreciable de ninguna manera; un minuto fortifica la duracion de la vida de infinidad de animales microscópicos que nacean, se reproducen y mueren en menos de sesenta segundos.

El segundo tiene para ellos el valor que para nosotros un año, y si alguno de ellos llegase á la edad extremada de dos minutos, se hallaría en completa decrepitud como los viejos centenarios que de cuando en cuando se encuentran uno en el mundo.

¿No somos nosotros mismos una raza microscópica en medio del mundo que habitamos, y mas aun en medio de la universalidad de mundo que vemos moverse sobre nosotros?—Esos mundos tambien tienen vida puesto que tienen movimiento, y si tuvieran, como nosotros, una division del tiempo, les parecería la duracion de nuestra existencia mucho mas corta que la de esos animalitos microscópicos tal como se presenta á nuestras observaciones.

Supongamos la vida de un hombre de setenta y dos años, que es un término medio con que deberíamos contentarnos todos. Le supongo que es fuerte, robusto, bien constituido, sano, laborioso, con objeto de hacer comprender mejor el tiempo que ha perdido en su larga carrera.

Observemos ahora la distribucion de las veinticuatro horas que la Providencia le ha concedido cada dia para sus necesidades, su trabajo y sus placeres.

La primera observacion debe aplicarse á su sueño, que puede calcularse en ocho horas por dia; es un término medio muy razonable, y este término medio forma veinticuatro años de los setenta y dos de su vida. De manera que un hombre de setenta y dos años se pasa veinticuatro durmiendo, roncando, soñando, renegando de las chinchas, tendido á la bartola.

La segunda observacion se refiere á la accion de vestirse y

desnudarse para salir de la cama ó para meterse en ella. Esta doble operacion, incluyendo el acto enojoso de afeitarse, necesita una media hora por dia, cuya media hora diaria llega á componer en setenta y dos años un total de diez y ocho meses ó sea año y medio.

Vienen despues las necesidades de la frágil máquina humana; es preciso absolutamente sostenerla para que se mantenga en equilibrio, y en verdad no se puede poner menos de dos horas para las diversas comidas que pueden ser dos, tres ó cuatro, sin contar el tiempo que se emplea en tomar café y en charlar de sobremesa. Pues bien; tomando dos horas de cada veinticuatro del dia, resultan seis años en los setenta y dos.

Pero las comidas producen una enojosa pero indispensable consecuencia y esta consecuencia pierde un cuarto de hora por dia, que en setenta y dos años, produce nueve meses justos, un embarazo completo.

Hay pocos hombres que no empleen en pasear, en hablar con gente que encuentran en la calle, ó en visitas, dos horas por dia; otros seis años que hay que descontar de los setenta y dos.

Además, hay placeres á que el hombre se aficiona, en todas las clases de la sociedad: tales son los espectáculos, los bailes, las reuniones, el juego, el Casino, para la que se llama buena sociedad; y el café, la taberna, el billar, etc. etc., para la clase mas modesta.

Estos placeres necesitan otras dos horas diarias ó sean seis años en los setenta y dos.

En fin, las enfermedades que nos acometen en la infancia y la vejez, los accidentales de la juventud y de la edad madura, pueden exigirnos por término medio otras dos horas por dia y reducir aun seis años los setenta y dos tomados como punto de partida.

Todas estas necesidades de una vida de setenta y dos años, exigen, pues, diez y nueve horas y tres cuartos de las veinticuatro de cada dia; de suerte que no quedan mas que cuatro horas y un cuarto para emplearlas en lo que sellama un trabajo útil.

En definitiva, de los setenta y dos años concedidos al hombre, ¿qué le queda para servir á la industria, para dar gloria á su país, para ayudar al progreso y tomar su parte en la marcha progresiva del siglo?

No le quedan mas que diez y ocho años, ocho meses, y treinta y cinco dias y veinte horas.

¿Y qué se deduce de todo esto?

Que es preciso dormir menos, divertirse menos, hablar menos en vano, sujetar un poco el deseo de placeres, y aprovechar mas el tiempo, si se quiere dejar buena memoria en el mundo, y haber sido útil á la sociedad para ser honrado por Dios y por los hombres.

TIMOTEO TRIM.

EL FAISAN DORADO.

A la señorita Doña Laura Garrido.

A ti, mi dulce y sencilla Laura, quiero dedicar este cuento, con que mecian mi sueño en los años felices de mi infancia.

¿Era en Alemania, en Suecia ó en Dinamarca, en donde habia saludado los primeros rayos del sol la hermosa Gelia? ¡Lo ignoro! Solo sé que era un país en donde silbaban sin cesar los aquilones, en donde las brumas empañaban de continuo el azul purísimo del cielo, en donde las hojas lacias y amarillentas, en vano invocaban las templadas brisas de la primavera.

Gelia era una hermosa niña de quince años, pálida y endeble como el lirio de los valles. Vivía sola en una blanca casita. A la sombra de un abeto, que se elevaba á muy poca distancia, dormían el sueño eterno sus padres y sus hermanos.

Gelia vivía sola, y se alimentaba con las legumbres de su huertecillo, y subvenía á sus necesidades con el trabajo de sus manos.

Era amante, cándida, modesta. Los aldeanos de las cercanías la amaban como á una hija.

Pero Gelia, aunque amaba á los aldeanos, amaba mas á un pájaro de espléndido plumaje, que su padre la habia traído de remotos climas, y que la habia legado al morir como una preciosa herencia.

¿Has oído hablar del ave Fénix, Laura mía?

¡Ave sagrada, que á la hermosura de sus plumas, á la melodía de su canto, unia la inmaculada pureza, de la cual era símbolo, y que inmortal como el bien, renacía cada cien años de sus propias cenizas! ¡Ave peregrina, objeto de la veneracion de los antiguos, cuya virgen fantasía sabia crear tantos mitos poéticos y deliciosos, que ya no puede concebir nuestro calculador ingenio!

Un sábio moderno, el célebre Mr. Cuvier, pretende, sin embargo, haber reconocido al ave, tenida por fabulosa, que habitaba en la Arabia feliz, en el faisán dorado de la China.

Escucha ante todo, Laura, la descripcion que este mismo sábio hace del faisán dorado, y qué tanto se asemeja en efecto, á la que hacían del Fénix los pueblos primitivos.

«Es mas suave que la seda su plumaje, dice, mas brillante que el oro, mas bello que los rubíes y las esmeraldas, que reflejan todos los matices del arco iris. Su vientre es de color de fuego; ostenta en la cabeza un hermoso copete, que se levanta y se dilata cuando el pájaro experimenta una viva emocion de amor ó cólera. El pico, las patas y las uñas son amarillas, amarillo el pecho y el lomo verde. Adorna su cuello un collar anaranjado con pintas negras, y las alas son rojas, con una bella mancha azul en medio. Las plumas de las alas, dobladas cada una en dos planos, se cubren unas á otras como las tejas de una azotea, y la cola es concéntrica y muy larga, formando un conjunto caprichoso y sorprendente.»

Buffon, hablando de la misma ave, dice:

«Puede mirarse como una especie del faisán ordinario, que se ha embellecido bajo un cielo mas puro y esplendoroso; son dos ramas de una misma familia, separadas desde largo tiempo, que sin embargo de haber formado dos razas distintas, se reconocen»

todavía, supuesto que donde se encuentran se unen, se mezclan y producen juntas.»

El faisán dorado es un ave que tarda mucho en desarrollarse, y solo al cabo de tres años cumplidos empieza á adornarse con sus bellísimos colores. Se alimenta como la gallina, con toda especie de granos. Es polígamo, y basta un macho para cinco ó seis hembras. Estas, que le son muy inferiores en hermosura, empiezan á poner desde la edad de dos años, y sus huevos, que suelen ser en número de doce ó quince, son mucho más rojizos que los del faisán ordinario.

Para que este pájaro viva y se multiplique en nuestras frías regiones, solo se necesita preservarle de la humedad, y darle, en cuanto sea posible, sol, aire, luz y espacio.»

Ahora bien; el ave compañera de Gelia era un faisán dorado. Ninguno había salido aún en aquel tiempo de los venerandos bosques de la China, y cuantos viajeros acertaban á pasar por aquel sitio, le contemplaban con estático embeleso. Llamábanle el pájaro maravilloso, no acertando qué nombre darle, y muchos envidiaban su posesión á la tierna niña.

Es que el faisán no era solamente bello; era al mismo tiempo cariñoso y entendido. Si Gelia le amaba, él parecía corresponderle con igual ternura. Se posaba sobre la cabecera de su lecho si dormía ó estaba enferma, se posaba sobre su hombro si hacía labor ó cultivaba los frutos de su huerto. Si estaba triste la alegraba con su canto, ó la hacía mil caricias con el pico.

Un día que Gelia estaba á la puerta de su casita, teniendo al faisán en su regazo, vió levantarse en el confín del horizonte una nube de polvo, y cuando el polvo se disipó, vió que se acercaba una magnífica carroza, tirada por ocho caballos negros, con plumeros blancos. En la carroza iba una dama de espléndida hermosura, cercada de muchos servidores.

Los ojos de la dama se fijaron en el pájaro, y quedaron deslumbrados. Entonces mandó á sus servidores que detuviesen la carroza, y preguntó á la niña:

—¿Quieres dármele?

Gelia hizo una reverencia, y respondió ruborizándose:

—¡Mi padre lo trajo de lejanos climas, y me encargó que no me separase de él, como no fuese para hacer una obra buena!

—Mira, prosiguió la dama con dulce y persuasivo acento. Yo te daré por él tres magníficos vestidos, uno salpicado de estrellas, otro sembrado de lunas, y de soles el tercero.

Si te vistas con ellos parecerás la dama más hermosa de la tierra.

La niña se puso encendida, su corazón palpitó con violencia; ¡era mujer! Pero se sobrepuso al instante á su emoción, y respondió con enérgica dulzura:

—Jamás me separaré del amigo de mi infancia, jamás desobedeceré á mi padre!

La dama hizo un gesto de despecho, y la carroza se alejó rápidamente.

Pero en el confín del horizonte se levantó otra vez la espesa polvareda.

Los que se acercaban eran muchos caballeros montados en briosos corceles, cuyas bridas eran de oro, cuyos frenos eran de plata.

El que iba delante de todos se detuvo también para admirar el ave peregrina.

—¿Quieres dármele? preguntó á Gelia.

—¡Oh, no! dijo ésta sonrojándose; no he querido cedérsela á una hermosa dama que me ofrecía tres magníficos vestidos y con ellos la belleza.

—Pues yo soy Rey, se apresuró á decir el apuesto caballero, y te daré por ella la mitad de mi corona, la mitad de mi cetro, y todo el corazón.

Esta vez la pobre Gelia se puso sucesivamente pálida y encendida; los latidos de su corazón fueron mucho más acelerados, dudó, tembló, pero al fin dijo, con los ojos empañados por el llanto y tembloroso acento:

—¡Pasad, señor, pasad! Jamás me separaré del amigo de mi infancia; jamás desobedeceré á mi padre!

—Y pasó el Rey, y desapareció á lo lejos, y la niña llorosa, pero contenta de sí misma, siguió recibiendo las caricias de su pájaro querido.

Llegó la noche: las brumas del mar subieron hasta el cielo y lo entoldaron; las brumas del cielo se ennegrecieron, y convirtiéndose en grandes copos de nieve, cubrieron la tierra con una sábana brillante.

Entonces los aludes se desprendieron con estrépito de las montañas; los aquilones arrancaron de raíz los árboles centenarios...

Gelia entró en su casita blanca, blanca como la nieve, y cerró la puerta; pero casi al instante oyó que la llamaban de la parte exterior, con voz dulce y quejumbrosa.

El que llamaba era un anciano peregrino, de blanca barba y aspecto venerable. Iba apoyado en su nudoso bastón de viaje, y los copos de nieve cubrían su hábito de un color indefinible.

El anciano murmuró con acento dolorido:

—¡Tengo siete hijos que mueren de hambre lejos de aquí, reclinados en un montón de paja! ¡Tengo una esposa que está velando en su agonía, la agonía de sus hijos! Soy anciano y desvalido: nada poseo sobre la tierra, ¡ten lástima de mí! ¡Oh, si me dieras ese pájaro brillante, yo lo vendería á un alto precio, y con su producto llevaría pan á mis hijos moribundos!

El rostro de Gelia se fué transfigurando al oír estas razones: brilló en sus ojos el fuego sublime de la caridad, y exclamó con apasionado transporte:

—¡Toma mi pájaro, toma mi vida, y lleva pan á tus hijos!...

Pero apenas hubo pronunciado estas palabras, las nubes se rasgaron y el sol brilló sobre el azul del cielo. Una luz rosada y esplendorosa iluminó la atmósfera, y á esta luz Gelia vió que el peregrino se transformaba en ángel.

—¡Ven, la dijo la celestial vision, ven á los jardines eternos en donde te aguardan tus padres! ¡Has resistido á las seducciones de las riquezas, á las seducciones del amor y la ambición, y solo has cedido á la caridad bella y sacrosanta!... Ven á vestir en los cielos túnicas de inmortal belleza, ven á ceñir coronas de espléndida hermosura, ven á reinar sobre el corazón de un esposo, que es el Dios de cuanto existe!... ¡Ven!... ¡Ven!...

Gelia, arrobada, estática, quiso seguirle... pero se acordó de su pájaro querido...

Volvióse para buscarle, y vió que también se había transformado en ángel.

—¡Yo era el espíritu de tus padres, la dijo, que velaba junto á ti!

—¡Ven, dulce niña, ven!... exclamaron juntos los dos hermosos querubas.

Resonaron por todas partes cánticos, ecos y armonías. La luz se hizo más espléndida, más diáfanas las nubes, y el alma feliz de Gelia, sostenida por los dos arcángeles, se remontó sobre los celajes de oro y grana, subió de sol en sol, y entró triunfante en el Sagrario Eterno!...

¡Oh, Laura, Laura mía, desdeña las pasajeras riquezas, los pasajeros gozos de la tierra, y en alas de la caridad bendita, vuela como Gelia, á vestir en los cielos túnicas de inmortal belleza; vuela á ceñir coronas de espléndida hermosura, y á reinar sobre el corazón de un esposo, que es el Dios de cuanto existe!

ANGELA GRASSI.

DON JULIAN ROMEA.

La muerte del eminente actor D. Julian Romea ha causado profundísima pena en cuantas personas estiman las glorias del arte, y en el público en general, que tanto quería á quien por espacio de tantos años ha sido su artista predilecto, actor sin rival en España, que ningún otro podrá reemplazar.

El señor Romea se hallaba muy enfermo hacia bastante tiempo, y era de temer que su enfermedad tuviese un término fatal; pero esta circunstancia no ha impedido que su muerte produzca dolorosísima impresión.

El gran artista, cuya brillantísima carrera dramática ha sido una serie no interrumpida de triunfos, el emi-

Claudina miró á Pedro y á Marcos y preguntó en voz baja:

—¿Quién llora? ¿Quién se lamenta?

Pedro y Marcos callaron.

—¿Quién llora? ¿Quién se lamenta?—prosiguió Claudina.—

¡María Juana!—gritó de repente, como si un amargo recuerdo asaltase su memoria.

Y oyendo que se redoblaban los sollozos, dijo cambiando de tono:

—Ven, María Juana, ven, pobrecilla, ven!

Acercóse á ella la niña, que estaba escondida detrás de unos arbustos: acercóse á ella con la cabeza baja y cubriéndose el rostro con el delantal.

—¡Ah,—dijo arrodillándose;—yo soy la causa de tu muerte! ¡Eras tan buena tú con la pobre huérfana, y yo te amaba tanto, que hubieras renunciado á mi felicidad con tal de labrar la tuya!

—¡Tú la mereces, tú!—dijo Claudina pasando su yerta mano sobre la cabeza de la niña y acariciando sus cabellos.

Luego murmuró en su oído:

—¡Hazle muy dichoso! ¡Dile que rece por mí! ¡Enseñales á rezar por mí á tus hijos! ¡No se tienen celos de una muerte!

La emoción la ahogaba; su vida se extinguía.

—¡Quisiera ser enterrada,—repuso al cabo de un instante;—quisiera ser enterrada junto á la fuente de los Fresnos; quisiera que el señor cura bendijese aquel lugar, y pusiera allí una cruz para recordar á todas las jóvenillas mis amigas adonde conducen la vanidad y el pueril afán del lujo!

Calló; calló durante largo tiempo; durante largo tiempo solo se oyeron en torno suyo los sollozos comprimidos de los circunstantes.

—Marcos, Pedro,—murmuró por fin con voz entrecortada,—sed benditos!

nente poeta, que lo era en efecto Romea, el distinguido actor, cuya amistad honraba á los próceres y á los magnates, ha muerto oscuramente, casi solo, en un establecimiento de baños próximo á Madrid.

Don Julian Romea era discípulo del Conservatorio de Madrid, y ha muerto siendo director del mismo establecimiento, justo premio que últimamente se le había otorgado, y que tan cortos días ha podido disfrutar.

En estos momentos nos es imposible hacer una biografía detallada del gran artista, que acaba de desaparecer de entre nosotros; pero la haremos, Dios mediante, cuando hayamos reunido muchos curiosísimos datos de la vida del poeta y del artista.

Entretanto, rogamos á Dios por su eterno descanso, y enviamos la sincera expresión de nuestro sentimiento á su viuda, la eminente actriz Doña Matilde Díez, y á toda la familia del esclarecido actor, cuya memoria durará tanto como la escena española.

CASCABELES.

Un alcalde ha dado parte al gobernador de su provincia de que al hacer los cimientos para edificar una casa, se han descubierto dos cabezas de muerto, que «el presume (textual) que deben haber pertenecido á dos individuos diferentes.»

¡Si será el alcalde hombre de letra y de pluma!

Pronto continuará el poema *Todo el mundo*. Estamos esperando original.

Terminada la novela *El Lujo*, se va á publicar sin interrupción *El hijo del Sacristán*.

El *Almanaque de El Cascabel* se regalará á todos los suscriptores el mes próximo; pero es preciso que los que terminen su abono en Agosto ó en Setiembre ú Octubre lo renueven para tener derecho al *Almanaque*.

En la recaudación obtenida por todas las rentas, y contribuciones en el mes de Junio último, se nota una baja de más de tres millones de reales, comparada con la de igual mes del año anterior.

España, el mundo entero se han horrorizado estos días con la noticia del horrible crimen perpetrado en Sevilla. Un pobre niño ha sido robado á sus padres, y asesinado por los raptos, con las circunstancias más horribles.

Esperamos que tan bárbaro delito no quedará impune; la Providencia hará que la justicia descubra á los criminales.

¡Y todavía se mata bárbaramente á los perros en las calles!

¿Cuándo podrá hacer un perro el daño que un hombre?

Aquí va una noticia que consulta á cualquiera.

«Un oficial de artillería se ha hecho cargo en las fábricas de Plasencia de los siete mil primeros fusiles del nuevo modelo con que va á ser armado el ejército español.

En la fábrica de Oviedo había otros tres mil de la misma clase, próximos á ser entregados. Con estos diez mil fusiles será armada la guarnición de Madrid, y las fábricas deben entregar hasta el número de cien mil en lo que queda de año.

En Sevilla funcionan ya las máquinas de hacer cartuchos traídas de los Estados Unidos. El número de cañones de acero recientemente adquirido, es también considerable.»

Aunque Teodorico pertenecía á la secta arriana, tenía en mucha estima y confianza á su primer ministro, que era católico

Abandonó las manos de Pedro y de su hermano, que tenía cogidas, y cruzó las suyas sobre el pecho.

Fijo los ojos en el cielo y exhaló un suspiro.

¡Aquel suspiro era el último suspiro de su alma, que atravesaba los espacios para volar junto al Trono del Eterno!

Hace algunos meses, queridas hijas mías, pasé por los agrestes montes de Lujar, y visité la fuente de los Fresnos. ¡Allí se alza, en efecto, sobre su florida márgen, un humilde túmulo; allí descuellan una cruz de enebro entre el frondoso ramaje de los árboles!

—¡Allí van á esparcir rosas y jazmines todas las jóvenillas del contorno: allí van Marcos y Pedro á llorar, cuando la naturaleza llora, cuando el sol se pone!

Marcos, que trabaja á jornal en casa de su bienhechor, no quiere dejar la azada, no quiere dejar de ser el último de sus compañeros, en expiación de sus pasadas culpas! Pedro, aunque es dichoso, aunque tiene esposa bella y honrada, tres hermosos niños y cuantos bienes, siempre suspira, siempre mira al cielo... ¡Diríase que es en él una costumbre!

María Juana nunca le pregunta por qué suspira ni por qué mira al cielo. Suspira con él y calla...

Pero no callan las auras, no callan los ecos, no callan las ave-cillas que giran en torno del humilde túmulo, y que parecen repetir incesantemente:

—Duerme, duerme en paz, Claudina.

FIN DEL LUJO.

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ORIGINAL DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Conclusion.)

La moribunda reunió sus fuerzas, intentó hablar por dos veces, y por fin lo consiguió á la tercera.

—Son mis últimas palabras,—dijo sonriendo al médico, que quería imponerle silencio.

Después se inclinó hácia su hermano, y le dijo con voz lenta y apagada:

—¡No te acuerdes del pasado, Marcos! ¡Yo te perdono y te amo! ¡Recuérdalo solo para pensar que en la vida no hay que seguir más que un camino, y es el derecho: que no hay más que un lujo razonable, y es el de las buenas acciones: que no hay más que una fortuna sólida, y es la que se gana con la honradez y el trabajo! ¡Pedro se la casado con una pobre huérfana para arrancarla al infortunio, y ésta le ha traído en dote la dicha y la riqueza!...

Calló Claudina un instante.

—¡Pedro, Pedro!—exclamó luego con una explosión de dolor profundo.—¡Cuánto te amo! ¡Cuánto te amaré en el cielo, en donde me será permitido amarte!

Tuvo que callar otra vez, ahogada en un mar de llanto.

Otros sollozos respondieron á sus sollozos.

Para captarse mas el favor del monarca, el ministro se convirtió al arrianismo; pero aquella heregia le salió muy mal, pues Teodoro lo hizo decapitar, diciendo: «Si este hombre ha sido infiel á su Dios, mejor lo será conmigo que soy un simple mortal.»

Un cortesano de Carlos V maltrató á un labrador. Tan pronto como el monarca supo aquella falta, mandó que no le sirvieran nunca pan, carne, frutas ni verduras. Quejóse el cortesano, diciendo que le daban comidas excelentes, pero que le privaban de cosas tan esenciales como aquellas: á lo cual contestó el emperador: «¿Por qué, pues, maltratais á los labradores que nos las proporcionan?»

Habiendo preguntado al filósofo Thales qué era lo mas fácil, contestó: «Dar consejos y lanzar críticas.»

En una Revista de modas hemos leído lo siguiente, escrito en serio:

«La gracia de los trajes por el momento, consiste en que resulten ceñidos de abajo, y abultados de arriba como hinchados por el aire!»

¡Y decir que hay mujeres que están esperando estas noticias para ponerse los vestidos cortos ó largos, estrechos ó anchos, ó hinchados por el aire!»

La casa Rostchild ha hecho la adquisicion, mediante el pago de muchos miles de miles de duros, del diamante azul mas bello que se conoce en Europa.

Dícese que con esta adquisicion ya no se morirá nunca ningun individuo de la casa Rostchild.

Un periódico ha dicho que en la calle del Desengaño se va á abrir un despacho de cajas mortuorias de gran novedad y elegancia.

Pues señor, á mi no me podrá parecer nunca elegante una caja de muerto. El objeto es demasiado triste para que tambien se quiera interesar al público por la elegancia en los atahudes.

Jugando al toro unos señoritos en el Prado el otro dia, el que hacia de toro hirió con una navaja gravemente en un costado á otro que hacia de torero.

Estas aficiones á juegos tan bestiales son lógicas; los chicos, desde la mas tierna edad, están oyendo hablar de toros.

Lo extraño es, que los señoritos que el otro dia jugaban al toro, son estudiantes de filosofía, segun ha dicho La Correspondencia.

¡Vaya unos filósofos de provecho!

El Diario de Avisos anuncia la venta de unos papagayos que habian bien.

¡Gran proporcion para reforzar la redaccion de La Constanca!

Ya saben Vds. que el emperador envió á decir al marqués de Caux, marido de la Patti, que mientras esta artista perteneciera al teatro, se abstuviese de titularse caballero del emperador.

El marqués de Caux ha enviado á decir al emperador, que en efecto, no se titulará tal caballero, porque presenta la dimision de su cargo.

¡Vean Vds. un marqués que me gusta á mi. El emperador habrá dicho para sí:

—Pues señor, me ha partido.

Anuncia un periódico que la señora Lamadrid está en Pantisocosa.

Con decir que esta señora está representando en el teatro de San Sebastian desde el 15 de Julio, tienen Vds. una prueba de lo bien enterado que está aquel periódico.

Al fin, el Sr. Caltañazor se ha decidido á bufar con los bufos del Circo en la próxima temporada.

Parece que los bufos se proponen este año hacer entre bufonada y bufonada alguna que otra zarzuela seria.

Me parece á mí que los bufos no deben dejar de ser bufos.

El público no podrá acostumbrarse á ver los bufos sin reirse.

Sucederá lo que cuando Caltañazor representó un papel muy serio y melancólico en la zarzuela La Niña; el público se reia, como si estuviera viendo al leguito de Los Magyares.

Buena suerte le deseo en lo cómico y en lo trágico.

Un periódico semanal de esta corte, dijo muy serio en su número del domingo:

«Solucion del geroglífico inserto en el número anterior.

Y el globo en tanto sin cesar navega

Por el piélago inmenso del vacío.

(Espronceda.)»

¿Si conocerá á nuestros poetas el periódico aludido?

Ahora solo falta que nos diga á qué composicion de las del autor de El Diablo mundo pertenecen esos versos de D. Manuel José Quintana.

No diga que los ha leído en la oda á la Imprenta, porque esa no es de Espronceda.

Dice el Internacional:

«Los soberanos destronados en Italia han tenido una conferencia secreta, acordando por unanimidad, para el caso de que

recuperen sus tronos, la resolution de no reconocer la deuda italiana por la parte que afecta á cada uno de los soberanos desposeidos. Aceptando esta deuda, han dicho, seria necesario continuar por muchos años un sistema de impuestos y de vejaciones que imposibilita el mantenimiento del gobierno actual.»

Esto es como aquel paso ó entremés tan conocido por el de las Acetunas.

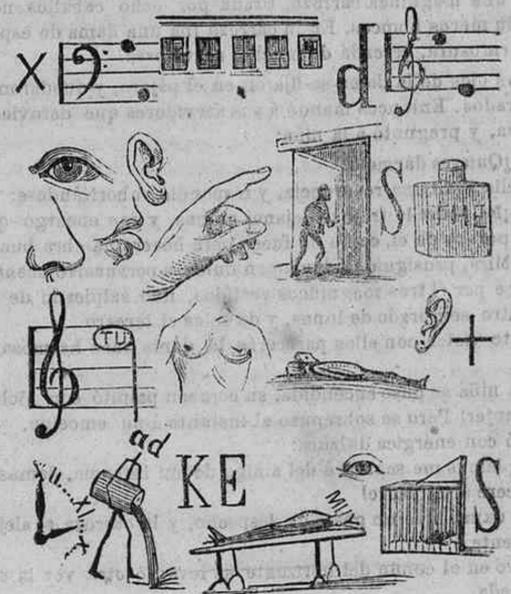
Los periodistas tronados nos vamos á reunir un dia de estas para acordar no subir los cuartos á los inquilinos de la casa de Cordero, si un dia nos la regala su dueño.

Con justísima razon se han prohibido las canciones obscenas que cantaban los muchachos de las arpas; pero con mayor razon debieran prohibirse las que cantan las niñas en el corro. Es triste que en un pueblo culto, y sobre todo cristiano, oigamos tanta impureza como cantan, afortunadamente sin entender las que podrán llegar á tener familia que educar.

Con el propósito de desterrar tales canciones, escribió el señor Grimand su Cancionero infantil, libro conocido, declarado de texto y de cuya segunda edicion hay ejemplares de venta en esta administracion y en las principales librerías.

Son de mas trascendencia de lo que parece los juegos de una niña, y sentiremos que las autoridades, los padres de familia y sobre todo las madres, no se ocupen como deben de un asunto que nos importa á todos.

GEROGLIFICO.



OBRAS DE JULIO VERNÉ,

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

Se halla de venta:
LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN LA AMÉRICA DEL SUR, con profusion de grabados, 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.
 Se han publicado:
LOS INGLESES EN EL POLO NORTE, á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.
EL DESIERTO DE HIELO, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.
CINCO SEMANAS EN GLOBO, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.
VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.
 Proximo á publicarse:
LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN AUSTRALIA.
 Se remiten al que mande su importe en sellos ó librazas de fácil cobro, á los editores, calle del Príncipe, núm. 4

ESTABLECIMIENTO DINAMOTERÁPICO,

BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 8.

Primero y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas incurables hasta estos últimos tiempos, y que siguen siendo por los recursos de la práctica médica ordinaria; bajo la direccion de los doctores CASAS y LETAMENDI, y con la cooperacion de los especialistas acreditados de Barcelona para las enfermedades de ojos, de oídos, de hígado, afecciones nerviosas, parálisis, enfermedades propias de la niñez, etc., etc., y casi todas las enfermedades crónicas.
 Las enfermedades de señoras están bajo la direccion del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial.
 Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan tambien por correspondencia.
 La Administracion envia gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan. L D

LA PENINSULAR.

GRAN RIFA

DE VEINTE CASAS, VALORADAS EN 11.598.929 REALES 75 CÉNTIMOS.

Estas veinte casas, todas de nueva planta y de excelente construccion, se adjudicarán en totalidad al tenedor del billete entero cuyo número sea igual al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la loteria moderna que ha de celebrarse el dia 17 de Octubre de 1868.

Hallándose los billetes divididos en vigésimos, si estos estuviesen en diferentes manos, corresponderá á cada uno de ellos una de las veinte casas, haciéndose la adjudicacion de la primera, ó sea de la de mas valor, al vigésimo que tenga á su margen el mismo número de orden que el del millar en que caiga el segundo premio mayor del peñitido sorteo, y distribuyéndose las demás en los restantes por orden de numeracion correlativa de unas y otras.

Por ejemplo: Si el segundo premio mayor del sorteo se halla en el primer millar, ó sea en cualquiera de los números desde el 1 hasta el 1.000 inclusive, la primera finca corresponderá al primer vigésimo, la segunda al segundo, y así sucesivamente.

Si el segundo premio mayor se halla en el segundo millar, ó sea desde el 1.001 hasta el 2.000, corresponderá la primera finca al segundo vigésimo, y luego las demás al tercero, cuarto, quinto, etc., hasta volver al primero, que obtendrá la finca número veinte.

PRECIO DEL BILLETE ENTERO, CUARENTA Duros.—DEL VIGÉSIMO, DOS Duros.

Se expenden en todas las Administraciones de loterías de la peninsula.
 Nunca, en ninguna de las rifas conocidas hasta el dia, ha podido optar un billete de 40 reales á un premio de mas consideracion, ni nunca el coste de 800 reales para el billete entero ha podido optar á mas de once millones y medio.

Los abonados á número fijo tendrán reservados sus billetes por un mes, pasado el cual, la Direccion dispondrá de ellos.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda de sedas (puertas verdes.) Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que consuman dicha clase.

TINTURA-PADRÓ.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operacion es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformacion maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GALACTOS

agua leche higiénica del tocador para hermoear y blanquear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermoear el cutis conservando la esmaltez y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 8 REALES.

MADRID.—Ulzurrun, Barrio-Nuevo; Sanchez Ocaña, Principe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

AVISO.

En la calle de Santa Ana, núm. 6, se halla una gran fábrica de hules de todas clases, tanto negros como pintados, imitacion de maderas, y á precios sumamente arreglados. 6

DINERO.

Establecimiento el mas reservado y económico de préstamos sobre alhajas y efectos que convengan al interés del 1 al 2 por 100. Se compran papeletas del Monte de Piedad y se presta sobre las mismas bajo otras bases é interés. Gorguera, 8, principal. 4

Se traspasa una fábrica y despacho de jabon en buen punto: darán razon, Costanilla de los Desamparados, núm. 3, Agencia y plaza de Chamberi, núm. 9, bajo. 1

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 13, tienda de lámparas de Marin, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se alquilan de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes. 14

Se ha establecido en la calle de Carretas, núm. 29, un colegio de instruccion primaria para niños y clases especiales y de adultos, con el título de LA EDUCACION.

Las recomendables cualidades para la enseñanza que distinguen á su director, probadas ya con algunos años de práctica en el profesorado, son causa de que dicho colegio haya sido favorablemente acogido por los padres celosos de la educacion de sus hijos y recomendado por una gran parte de la prensa de Madrid.

Madrid.—Imprenta de El CASCABEL.—Hileras, 4, bajo.

Escuela superior de Farmacia de París
 MENCION HONORABLE.
 MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES
 Oporto, Londres, París, Bruselas.
 1865, 1868, 1871, 1876.

PASTILLAS DE THAN
 Con SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potassa)
 CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA
 y las Inflammaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las amigdalas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca; purifican un mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Profesionales, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

POLVOS, ELIXIR Y OPIATA
 Dentífricos, con SAL DE BERTHOLLET.

Estos Polvos, este Elixir y este Opíata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y solidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores, y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultáneamente.

La Opíata dentífrica es la misma composicion que la de los Polvos dentífricos.

DEPOSITOS:
 En París, Bethan, farmacéutico, Faubourg-Saint-Denis, 99.—En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Borrrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Morozco Miguel, farmacéuticos; las Perfumerías de C. Gomarito, Alcalá, 54, y Carrera S. Geronimo, 21; F. de Frera, Carmen, 1.

DOLOR DE ESTÓMAGO.

Entre las infinitas enfermedades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que descuellan en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á hacerla crónica, sin que los remedios empleados hasta el dia hayan sido capaces de mitigar sus irresistibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el Antídoto estomacal, con cuyo módico uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad.

Único depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Laboratorio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13, Madrid.